

Sutil vuelo

A los ilustres literatos
don Pedro Romero Mendoza
y esposa.

Una mariposa blanca
es un suspiro en silencio
que lanza tu corazón
cuando despiertas del sueño.

Es dos pétalos de lirios
unidos por dos afectos,
bogando en la inmensidad
de los íntimos recuerdos.

Es linda perla del mar
llevada al azar del viento,
como estrella desprendida,
como medalla del cielo.

Es luna, góndola, tul,
mensajera de lo bello;
alba nieve, espuma y flor,
cristal de limpios reflejos.

Es un encaje de luz
tejido por el ensueño
de la sublime ilusión,
en ansias de elevamiento.

RUFINO DELGADO

EVOCACIONES

MANUEL MONTERREY CALVO

y su último soneto

NOY, 15 de Diciembre, hace justamente un año que, en detrimento de las Letras Extremeñas, dejó de existir en la capital de la provincia hermana, Badajoz, nuestro querido amigo Manuel Monterrey Calvo, el gran poeta pacense que tanto nos deleitase y aleccionara en su ejemplar vida con su clasicismo auténtico y con su impecable y maravillosa dicción a través de su amplia poemática de alto valor conceptual.

Quienes estábamos de cerca al tanto de sus dolencias, de su edad octogenaria y de su fecunda y meritoria labor poética, jamás pudimos entonces sospechar de la proximidad de su funesto desenlace. Sin embargo, en este concreto caso, la realidad fue dura y amarga.

En anteriores fechas, no lejanas a la del triste y vital deceso de este llorado amigo, figura destacada de nuestra Lírica, yo dediqué por vía de crítica fiel a su última obra poemática intitulada «PETALOS DE SOMBRA», un humilde soneto de mi firma, el cual apareció inserto en el «Boletín de Lírica Hispánica», de mi asidua colaboración, que se edita en Portugal bajo la experta dirección de mi buen amigo el laureado poeta y académico lusitano A. Garibáldi. Dejo de consignar dicho soneto en estas evocadoras líneas por no abusar de las disponibilidades de espacio que la proverbial benevolencia del noble amigo Romero Mendoza nos concede en las columnas de esta querida revista «ALCANTARA».

Manuel Monterrey Calvo, siempre fiel a su condición de agradecido amigo y, sobre todo, a su verdadera vocación y amor a la Lírica, correspondiendo a mi soneto aludido, me envió, también dedi-